

Precio: 15 céntimos

Redacción y administración: Unión, 7

El Comité de no ingerencia en los asuntos de España puede continuar su comedia, pero la U.R.S.S. no hará el papel de comparsa



Con el título de «La objetividad de Lord Plymouth», la «Pravda» dice que el presidente del Comité de no injerencia no se ha dado cuenta de la importancia para la causa de la paz mundial que tiene la misión a él encomendada. Crítica severamente a Lord Plymouth y dice que el Comité puede continuar su comedia, pero que la U. R. S. S. no hará el papel de comparsa.

Hablando sobre el mismo tema, el «Izvestia» dice que el Comité se desacreditará por completo si su presidente continúa defendiendo la intervención de Italia y Alemania. Añade que el Gobierno soviético no puede admitir responsabilidad en el acuerdo de no intervención cuando los demás países no lo observan.

Un camino equivocado

Una de las premisas respetadas por los anarquistas en todos los tiempos ha sido la proclamación de la verdad. Frente a todas las situaciones, por graves que éstas hayan sido, hemos preferido siempre la verdad al engaño, la sinceridad a la superchería, lo justo y lo equilibrado, a la demagogia y la exageración. Hemos abominado de los políticos y de sus instituciones, de los sacerdotes y de sus dogmas, ante otras razones, porque simulan su obra en la mentira y en la farsa.

Y es por esta razón, que en nuestras propagandas hemos enseñado el calor de las multitudes. Y es por esta sinceridad, que en nos ha escuchado y se nos ha creído. En las campañas que los anarquistas hemos tomado parte, ha resplandecido la verdad. Desde el 19 de julio a esta fecha, insistido de un día a otro por la vía de la ejecución y esa ruta. En momentos tan difíciles, no quisimos ser la nota discordante. Pero hoy que empieza a reconocerse el error, queremos hacerle resaltar para que se rectifique.

Desde el primer momento de la actual contienda que desangra a España, no habríamos de haber ocultado la verdad, toda la verdad. Nuestro pueblo sabía, está perfectamente preparado para conocer y resistir todos los contratiempos. Las guerras tienen sus flujos y reflujos, sus alternancias, sus oscilaciones, sus estíos y sus contratiempos. Y en ese proceso lógico y normal, habría de estar interesada la opinión pública. Con crudeza, con valentía, con sinceridad, para elegir de una manera simétrica el sacrificio respectivo, que en este caso no es más que la lucha por su propia existencia.

Los anarquistas debíamos seguir otra ruta que la tradicional usada por todos los estamentos e instituciones hasta el presente. Es francamente ridículo amontonar en el papel éxitos señalados, marchas triunfales, victorias resonantes. Es de una irresponsabilidad chillona dejar el vuelo a la fantasía en las informaciones que se realizan. Y acusa una mayor irresponsabilidad el adelantarse sobre futuras operaciones, que, si no llevase a cabo, dejan en el más humillante de los ridículos, no sólo a los que las formulan, sino a la organización que representan, pues es de el caso de que todos suelen ser elementos de significación.

No contenemos para no citar hechos que los tenemos a millares. Basta decir que hace tiempo que los organismos responsables debían haber contenido esa literatura repartida de guerra, en la que tantas cosas falsas se han dicho, comprometiendo la seriedad de unas organizaciones, como la C. N. T. y la F. A. I., que hoy tienen en sus manos la vida y el futuro político, económico y social del país. Además, no acertamos a comprender qué razones moverán a esa lluvia imprevista de plumíferos reportajes para esforzarse en falsear los hechos y trocar en triunfos yonquis las derrotas.

No se precisa abundar en razonamientos para demostrar que es imposible absolutamente todo lo contrario de lo que se propone. El desfigurar las noticias, el falsear el resultado de las operaciones, el ocultar premeditadamente la verdad, a la larga, sólo puede producir un ambiente nefasto y desmoralizador. Por mucho esfuerzo que se haga para ocultarla, la verdad acaba por conocerse, abultada y deformada por los interesados en ello. Y entonces se produce un desencanto general, se desprestigian nuestras organizaciones y sus órganos, y se pierde la confianza que nuestra moral tradicional, nuestra sinceridad y juicio severo de las cosas había alcanzado.

Además, el ocultamiento de la realidad de las cosas hace que la generalidad del pueblo, cuyo concurso permanente nos es indispensable, viva confundido y seguro en la victoria, sin darse exacta cuenta del inmenso peligro que se cierne sobre él.

Así vemos que, mientras se están librando batallas que pueden ser decisivas, las muchedumbres de las grandes ciudades permanecen completamente indiferentes, haciendo sus cosas habituales como si nada sucediese. El que llega del extranjero o conoce la realidad de la situación presente queda maravillado de contemplar ciudades como Barcelona, que dan la impresión de que no pasa nada. Y, sin embargo, en el escenario ibérico está desarrollándose la más grande tragedia contemporánea, que está llamada a influir decisivamente en los destinos del mundo.

Urge restablecer el prestigio comprometido hoy muy seriamente, en orden a la información y propaganda. Hay que establecer y afrontar en toda su crudeza la realidad de las situaciones. Que nuestra Prensa sea fiel reflejo de la marcha de los acontecimientos notificados hoy en el desarrollo de la terrible guerra que estamos viviendo. Resulta verdaderamente terrible que hoyamos de salir al extranjero a enterarnos de la verdad y ésta corra por boca, desfigurándose al transmitirse de una manera clandestina.

La verdad, por dolorosa que sea. Nada de optimismo superficial y rampón. La verdad sometida al juicio severo de la Historia y de la razón. Ya sabemos encontrar en la cantera inagotable de nuestro pueblo las energías suficientes para sobreponerse a las adversidades. Para sobreponerse y para vencerlas.

Así lo ha demostrado en situaciones decisivas. Y lo seguirá demostrando. Pero siempre con la verdad como antorcha.

La solidaridad del pueblo soviético con el proletariado español Más de cuarenta millones de rublos para España



El Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. anuncia que las nuevas suscripciones de los trabajadores a favor de las mujeres y niños de la España antifascista alcanzan más de 20 millones de rublos. El total recogido en la U. R. S. S. asciende, pues, a más de 40 millones de rublos, lo que permite juzgar la solidaridad del pueblo ruso con la causa que defienden los antifascistas españoles.

Sebastián Faure en «Tierra y Libertad»

Hemos recibido una visita grata: El visjo Faure, el batallador incansable, el poeta anarquista, ha estado en nuestra casa, que es la de todos los anarquistas.

Al fin logramos convencerle. Nos lo prometió en París hace unas semanas; en ocasión de una comida íntima y cordial dada por los compañeros franceses en atención a los delegados españoles y durante la cual nuestro Sebastián habló, como siempre, de una forma magnífica y nos deleitó con su última y emocional canción.

—La semana próxima voy a España— nos dijo. —Quiero ver personalmente la gran revolución que habéis hecho y que estáis haciendo.

Y ha venido. Hermoseada su perenne sonrisa bondadosa y más dulcificados sus ojos inteligentes, ávidos durante su larga y fecunda vida de ver realizados sus sueños libertarios, que con tanta profusión ha sembrado por el mundo.

Nuestro buen Sebastián, uno de los pocos maestros que nos quedan en esta hora preñada de realizaciones, se lleva una impresión excelente de España. Ha visto realizadas parte de las teorías que ha creado en su larga vida de sacrificio y propaganda.

Desde estas columnas saludamos al autor de «Mi Comunismo», «El dolor universal», «Temas Subversivos» y otras obras maestras que tanto han contribuido a preparar esta revolución triunfante.

Un refugiado inglés narra los bombardeos que sufrió Ibiza y los fusilamientos que en ella realizaron los fascistas

Con el título «Interferencia Italiana en las Baleares», publica el «Manchester Guardian», esta carta de un refugiado inglés, muy interesante

Carta al editor del «Manchester Guardian»:
Señor: Cuando estaba en Ibiza tuvo ocasión de observar las actividades militares de los italianos en la isla. Ibiza fue reconquistada por el Gobierno español el 8 de agosto y el comandante rebelde se escapó; desembarcaron 2.500 milicianos, pero cinco días después marcharon la mayoría a Mallorca y quedaron alrededor de unos 800.
Aproximadamente, a las cuatro semanas de esto aterizó sobre la ciudad un aeroplano metélico, pintado de blanco y negro, y por lo tanto, claramente de origen italiano. El hecho se repitió a menudo durante la quincena siguiente. El avión daba unas vueltas sobre la ciudad y luego desaparecía. Hacia septiembre se mandaron 8.350 milicianos, habiendo sido retirados los catalanes. El domingo 13 de septiembre, a las dos de la tarde, cuando todo el mundo estaba paseándose por las calles y por el muelle, aparecieron cinco trimotores, pintados de blanco y negro que venían del lado de Mallorca y arrojaron sobre la multitud horrorizada, siete bombas de cien kilos, destruyendo varias casas, haciendo zozobrar un barco y matando unas treinta personas. Las gentes huyeron de la ciudad.

el Comité Local de Milicias izó bandera blanca y a las tres abandonó la isla a bordo del «Ciudad de Tarragona».
La isla se quedó indefensa con la bandera blanca ondeando en el fuerte. A pesar de lo cual, a la mañana siguiente aparecieron otros tres aeroplanos, que dejaron caer varias bombas. La comida iba escaseando y el 15 de septiembre unas 48 personas extranjeras y catalanas fascistas decidimos embarcar en el torpedero alemán «Falko», que había fondeado en el puerto de Ibiza. Los alemanes no tenían noticias del bombardeo y quedaron muy sorprendidos. El «Falko» nos llevó a Alicante y allí doce de nosotros embarcamos en el «Oceania», que recogía refugiados y nos llevó a Barcelona. El 21 de septiembre llegó el vapor italiano «Riccias» y al día siguiente fuimos trasladados a él por la noche nos condujo a Mallorca, llegando a las diez de la mañana del día 23. En el puerto había un crucero italiano y dos torpederos, también italianos, más un torpedero francés. Después de las formalidades habituales, fuimos a bordo los periódicos mallorquines y supimos que el 19 los italianos habían desembarcado en Ibiza para restablecer el orden. El «Correo de Mallorca» y

los otros diarios decían que el conde Rossi, el «León» de Abisnia, había dirigido toda la operación, dando instrucciones y ayuda a los tropas de Franco.
Mientras tanto, zumbaban sobre el «Sicilia», volando bajo para saludar, los familiares aeroplanos de bombardeo, blancos y negros, aclamados entusiásticamente por catalanes e italianos. Entonces apareció un avión en medio del puente y hizo un discurso ponderando los grandes servicios prestados por Sicilia. Y al mismo tiempo vimos una aeronave que daba vueltas a nuestro alrededor, en la cual iba un hombre con una gran barba. Se le aplaudió con frenesí: era el conde Rossi. En nuestro trayecto hacia Nápoles tuvimos el placer de oír en la mesa, de los propios labios de los pilotos, que habían bombardeado Ibiza, sus heroicos hechos y las intenciones de las autoridades italianas. Explicaron que el bombardeo se había llevado a cabo por que los españoles no son bastante entusiastas. Al desembarcar en Ibiza fusilaron unos doscientos comunistas.
De usted, etc. EYEWITNESS
«Manchester Guardian», octubre 5.